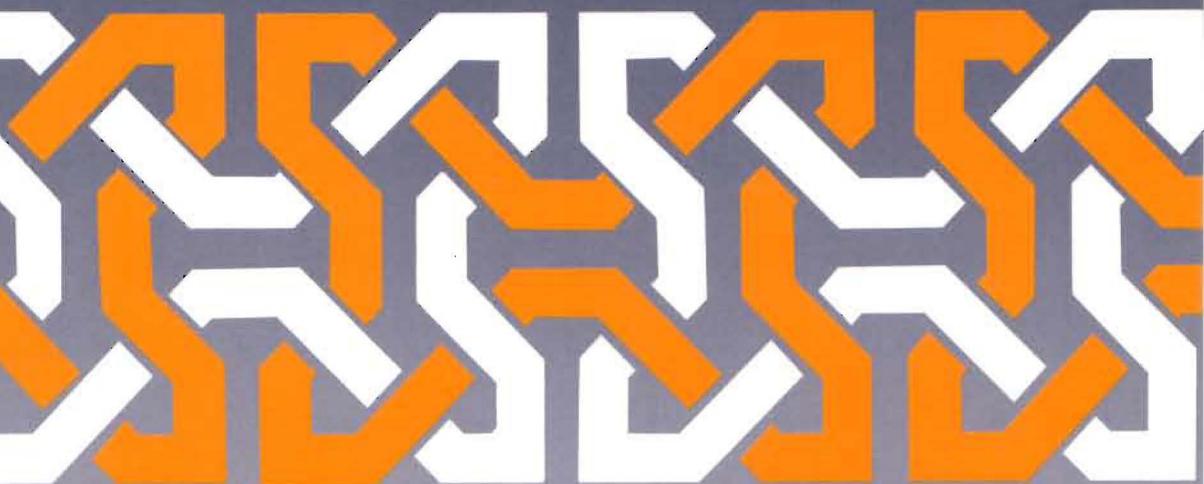


ACTAS DEL
II COLOQUIO
HISPANO-MARROQUÍ
DE CIENCIAS HISTÓRICAS
"HISTORIA, CIENCIA Y SOCIEDAD"

GRANADA, 6-10 NOVIEMBRE DE 1989



M.A.E.

Agencia Española de Cooperación Internacional
Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe
Madrid
1992

POETAS GRANADINOS EN EL NORTE DE AFRICA

Celia del Moral Molina

Universidad de Granada

Las relaciones culturales entre al-Andalus y el Norte de Africa son constantes a lo largo de toda la Edad Media. Granada, como una de las primeras ciudades islámicas en la Península tras la conquista, capital del último reino andalusí, mantiene esta relación política y cultural con las ciudades del otro lado del Estrecho durante un espacio de tiempo mucho más amplio que el resto de la Península.

Desde un principio es receptora de diversas oleadas de colonizadores beréberes que llegan acompañando a los ejércitos conquistadores y, más tarde, con sus familias, la mayoría de los cuales acaban asentándose en su suelo y dejando profundas huellas en la raza, usos y costumbres, lengua y toponimia; en el siglo XI Granada se convierte en sede de uno de los más importantes reinos beréberes andalusíes de entre los que se originan tras la *fitna*: el de los Banū Zirí, que se mantendrán durante casi un siglo en el poder y serán depuestos por otro ejército del mismo origen norteafricano: los almorávides.

Es en el siglo XII y bajo el dominio de éstos cuando Granada comienza a enviar a sus personajes más ilustres al otro lado del Estrecho para ocupar puestos de responsabilidad en el campo de la administración, la enseñanza o la creación literaria, primero con los sucesivos gobiernos almorávides, luego almohades, y, más tarde, meriníes. Estas figuras, junto con aquellas otras que de los Estados norteafricanos se desplazan a la capital granadina por diferentes motivos, contribuyen de una forma decisiva a mantener los lazos culturales entre ambos lados del mar, logrando crear una estrecha relación entre ambas sociedades, aunque en determinados momentos se produzcan enfrentamientos de tipo político y militar, pero aún en estos casos difícilmente se interrumpe el paso de personajes en uno u otro sentido: sigue manteniéndose el contacto a nivel de embajadas diplomáticas o de personajes concretos en busca de asilo político.

El hecho de tratarse de dos sociedades similares, unidas por fuertes vínculos raciales, lingüísticos y religiosos, es el principio básico que rige este constante intercambio social y cultural. Una vez cortados los dos últimos vínculos (lingüístico y religioso) tras la conquista de Granada por los cristianos, y mermado el factor racial por las sucesivas diásporas de granadinos y las posteriores expulsiones de moriscos, desaparecen estos tres factores de unión entre ambos pueblos y se abre un profundo abismo de incompreensión y desconocimiento mutuo para la gran mayoría de ambas poblaciones, que perdura aún en nuestros días.

Hay que distinguir tres épocas diferentes en las relaciones culturales entre la Granada árabe y el Magreb: antes del siglo XII —es decir, desde la conquista de al-Andalus por los árabes hasta la llegada de los almorávides—, el siglo XII, con todo lo que significó para al-Andalus, y, en este caso, para Granada, las sucesivas oleadas humanas procedentes del Norte de Africa, primero con los almorávides y luego con los almohades, y la consiguiente incorporación de intelectuales granadinos al gobierno y la administración de estos nuevos estados. Por último, el período de gobierno nazarí, cuando el Reino de Granada, concentrando en sus tierras toda la herencia cultural de los siglos anteriores, rodeado de enemigos por todas sus fronteras, busca al otro lado del mar, en sus hermanos de raza y religión, una tabla de salvación que le ayude a subsistir, no sólo políticamente, sino también ideológica y culturalmente. Esto no impide, como ya he señalado anteriormente, que a veces, por cuestiones coyunturales como el dominio del Estrecho y de sus plazas principales, nazaríes y meriníes se enfrenten y busquen alianzas con los reinos cristianos. Pero, a pesar de estas disputas transitorias a nivel político, la relación socio-cultural entre ambas poblaciones es muy fuerte y el trasiego de personajes de la vida intelectual en ambos sentidos no se interrumpirá hasta el final del siglo XV, en que el paso del Estrecho no se hará más que en una sola dirección: la del exilio para los musulmanes granadinos.

Pero, dejando a un lado el paso de magrebíes a al-Andalus, que por su importancia tendría que ser objeto de otro trabajo similar a éste, y centrándonos en el tema que da título a esta comunicación y es la presencia de intelectuales granadinos en el Norte de Africa, más concretamente de poetas —aunque la delimitación entre poetas, prosistas, literatos gramáticos o historiadores no está tan definida en esta época como lo está en la actualidad, debido a la formación y carácter polifacético de estos intelectuales: de ello es un buen ejemplo la figura de Ibn al-Jatīb—; procuraremos limitarnos al estudio de aquellos autores que «preferentemente» destacaron, entre sus muchas actividades, por el cultivo de la poesía, o que se dedicaron exclusivamente a ella como profesión o medio de vida, y que, bien por avatares de índole política o religiosa, tuvieron que buscar asilo en las ciudades magrebíes, o bien aquellos otros que en busca de aventuras o en su camino de peregrinación a Oriente, hicieron un alto para conocer y visitar esas ciudades, en las cuales se quedaron por espacio de un tiempo o, en algunos casos, para siempre, estableciéndose en ellas e integrándose en su sociedad, al par que contribuían con sus conocimientos y experiencia al desarrollo cultural de las mismas.

* * *

Durante los primeros siglos que siguieron a la conquista no puede hablarse de un verdadero trasvase de poetas o intelectuales en general de Gra-

nada al Norte de Africa. El punto de mira para los andalusíes es Oriente: las ciudades santas, meta de la Peregrinación, y las capitales de los imperios Omeya y ʿAbbāsī: Damasco y Bagdad, luego El Cairo, de donde emanaba todo el saber de la época y a donde soñaban los andalusíes en ir a aprender y oír de labios de los grandes maestros las enseñanzas que luego los acreditaran a su vez como transmisores: es lo que podemos ver en el libro V del *Nafh al-Tib*, dedicado íntegramente a los andalusíes que viajan a Oriente.

Una de las excepciones a esta tónica general la constituye el poeta de origen granadino Ibn Hānī' al-Ilbīrī, nacido en Šūn (Jun) ¹, aldea próxima a Granada, en el seno de una familia de origen yemení, procedente de Ifrīqiya, establecida en la cora de Elvira donde contaban con el apoyo de otros elementos muhallabíes.

Así pues Ibn Hānī', tras su formación en Sevilla y debido quizás a sus tendencias šīʿíes, puede que buscando un mecenas, cruza el Estrecho y en vez de marchar a Oriente se une a las tropas del general fatimí Yawhar en su campaña del Magreb que, tras la toma de Fez en 959 vuelve a Ifrīqiya. Es probablemente en esta expedición, según su biógrafo Muḥammad Yaʿlaoui ², cuando toma contacto con los Banū Hamdūn, señores del Zāb y feudatarios de los fatimíes, permaneciendo con ellos en su corte de Masila como poeta oficial hasta que es invitado a la Corte Fatimí por el califa al-Muʿizz, hermano de leche de los Banū Hamdūn, y marcha con éste a al-Manšūriyya donde se dedica a cantar los fastos de la dinastía fatimí: entre ellos la conquista de Egipto. Su muerte tiene lugar en Barka (Libia) en circunstancias oscuras puesto que hay autores que hablan de asesinato (por estrangulamiento) y otros que le atribuyen una muerte accidental por enfiamiento, al dormirse ebrio en la calle durante una noche muy fría ³.

De cualquier manera, la vida de Ibn Hānī', uno de los poetas más importantes de su época y una de las principales figuras que aportó al-Andalus a la Literatura Árabe, transcurre desde su juventud hasta su muerte por las principales ciudades del Norte de Africa, donde se convirtió en uno de los poetas cortesanos más representativos de su época, llegando a ser conocido como «el Mutanabbī» de Occidente.

¹ Para la identificación de la alquería de Šūn (Jun) con el topónimo *Sukūn*, que es el que aparece en la *Ihāta* (ed. ʿAbd Allāh ʿInān, II, 97) como lugar de nacimiento de Ibn Hānī' y que luego recogen sus biógrafos modernos —entre ellos Yaʿlaoui— sin lograr identificarlo, véase M.ª C. Jiménez Mata, *La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia*, Universidad de Granada, 1990, 264-265.

² Cf. M. Yaʿlaoui, *Un poète chiite d'Occident en IVème/Xème siècle: Ibn Hānī' al-Andalusī*, Túnez, 1976; del mismo autor, *Ibn Hānī' al-Magribī al-Andalusī (320/931-362/973) Šāʿir al-Dawla al-Fātimiyya*, Beirut, 1985.

³ Cf. Yaʿlaoui, *Un poète...*, op. cit., 119-127.

Ibn Hānī' canta en sus poemas a la dinastía fatimí y sus allegados: el famoso general Ŷawhar al-Šiqillī (el Siciliano), conquistador del Magreb y de Egipto, a sus protectores de Masīla, Ŷa'far y Yaḥyà ibn Ḥamdūn, y sobre todo al califa fatimí al-Mu'izz li-Dīn Allāh.

Los temas de sus composiciones son, además del panegírico en honor de sus protectores: la vida en la Corte, las campañas militares, todos los elementos de la guerra (las lanzas, las espadas, los caballos, los sables), los lugares en donde transcurre la vida: la región del Zāb argelino, Egipto, el mar, los barcos, etc.

Entre las casidas que dedica a Ŷa'far ibn 'Alī están estos versos:

(¡Amigos míos!, ¿Qué es el Zāb para mí si me alejo de Ŷa'far,
de los jardines del Edén y del Kawṭar?
Antes que yo se alejó Adán de la vida eterna,
y no le gustó ningún panorama de la tierra»
«Vino la gente en masa a ti, como si fueses
la Meca del Zāb o el día de su Juicio Final»⁴.

Y ente las dedicadas a Yaḥyà ibn 'Alī:

«¡Deteneos conmigo! pues no hemos hecho un viaje nocturno
ni lo haremos, sino para ver la marcha del *qaṭā al-kudrī*,
que viene a beber.
¡Deteneos a que aclaremos dónde está ese relámpago,
y de donde trae el viento el suave perfume!»
«No me preguntéis por mi tiempo, que ya ha pasado:
¡Juro por la época que, antes de Yaḥyà, yo estaba perdido!
Mi afecto hacia él va y viene: no tiene afecto el ave
sino hacia el nido»⁵.

* * *

Durante el siglo XII se produce un elemento nuevo con respecto a las épocas anteriores: la llegada a al-Andalus de los contingentes de tropas almorávides, y luego almohades, y el gobierno de la parte árabe de la Península ejercido desde Marrākuš, como provincia sometida al nuevo Imperio, hace que la capitalidad cultural se traslade al Magreb y que aquellos intelectuales de Granada que sobresalen por sus cualidades sean llamados a formar parte de la administración oficial, primero en al-Andalus, con los

⁴ Cf. *Nafh al-Tib*, ed. Ihsān 'Abbās, IV, 43-44. Trad. C. del Moral, *Literatos granadinos en el Nafh al-Tib de al-Maqqarī*, tesis doctoral ed. en microfichas, Granada, 1986, 34-35, rima en *ru*, méτρο *iawīl*.

gobernadores, y luego en la capital, Marrākuš, a donde marchan formando parte del séquito oficial de los personajes a cuyo servicio trabajaban. En algunos casos, incluso, llegaron a ocupar cargos relevantes en el gobierno de las provincias almohades, como es el caso de algunos miembros de los Banū Saʿīd de Alcalá la Real.

Entre estas figuras está el gran antólogo andalusí al-Fath ibn Jāqān, que, de un cargo de *kātib* del gobernador almorávide Abū Yūsuf ibn Tašufin en Granada, marchó a Marrākuš donde encontró la muerte en trágicas circunstancias ⁶, de quien afirman sus biógrafos que debido a su mal carácter y vida disipada perdió su empleo de secretario con el gobernador almorávide y pudo ser también causa de su muerte.

Ignoramos cuál fue la causa que indujo a Ibn Jāqān a dejar al-Andalus y marchar al Magreb, ya que sus biógrafos no lo dicen, pero su viaje pudo ser motivado, por una parte, como continuación de la vida aventurera que llevaba en al-Andalus durante los últimos años y que le hacía deambular constantemente por las ciudades del Sur de la Península, lo que le permitía a su vez recopilar el material poético y biográfico contenido en sus dos obras antológicas: *Qalā'id al-ʿIqyān* y *Maṭmah al-Anfus*; por otra parte, es posible que buscase el apoyo de un nuevo mecenas ya que los gobernadores almorávides en al-Andalus le habían abandonado. Esta hipótesis puede estar relacionada con el gobernador Abū Yahyà ibn Muḥammad ibn al-Hāȳy, a quien dirige un poema de alabanza, tratando de recuperar su favor, perdido (según algunos de sus biógrafos) por las calumnias vertidas sobre él por terceras personas. De este poema que está considerado como la mejor de sus composiciones poéticas, se desprende que la posible protección de este personaje también le había fallado a Ibn Jāqān. Entre los versos de esta casida, que recogen varios de sus biógrafos, están los siguientes:

«¡Kaʿba excelsa, colina señorial,
arriate glorioso pródigo en gestas!»
«Un censor nos indujo a distanciarnos, y yo
paso la noche con las entrañas laceradas por el dolor»
«¿Por qué no aceptas un afecto que, aunque marchito por fuera,
se mantiene puro y fragante por dentro...» ⁷.

De cualquier forma y cualquiera que fuese el motivo que indujera a Ibn Jāqān a marchar al Magreb, permanece en la capital, Marrākuš, durante el tiempo suficiente para mezclarse en peligrosas situaciones que le condu-

⁵ *Ibidem*, pp. 36-37.

⁶ Cf. C. del Moral, «Diferentes versiones sobre la vida y la muerte de al-Fath ibn Jāqān», en *Homenaje al Prof. Jacinto Bosch Vila*, Universidad de Granada, 1991, II, 781-793.

⁷ *Ibidem*, pp. 789-790. El texto árabe viene inserto en varias fuentes, entre ellas *Ihāta*, IV, 250-251 y *Nafh*, VII, 30-31.

cen a una muerte violenta en un fondac de mala reputación, siendo encontrado su cadáver a los tres días de su muerte, degollado y escarnecido, y entre las diferentes versiones de su muerte sobresalen dos: la de su asesinato por un esclavo negro con quien había sido visto y con quien se supone que mantenía relaciones homosexuales, o la de su muerte por encargo del Emir almorávide ʿAlī ibn Yūsuf ibn Tašufīn. En mi opinión es posible que ambas versiones no sean excluyentes y estuvieran relacionadas de alguna manera.

Respecto a la producción literaria de Ibn Jāqān en el Magreb, no tenemos noticias exactas de que estuviese preparando alguna obra, aunque quizás su estancia en estas tierras hasta su asesinato fue tan breve que no le dio tiempo para ello, y es posible que la finalidad de su viaje fuese el de elaborar otra obra literaria dedicada a los poetas magrebíes, como ya lo había hecho anteriormente con los poetas de al-Andalus.

En circunstancias más favorables a las de Ibn Jāqān pasó al Magreb Ibn al-Imān al-Garnāfī⁸, visir de Abū-l-Tāhir Tamīn ibn Yūsuf ibn Tašufīn, gobernador de Granada y hermano del Emir ʿAlī ibn Yūsuf, a cuyo servicio como *kātib* pasó luego Ibn al-Imān. Es probable que éste siguiera la carrera administrativa antes señalada: de secretario o visir del gobernador de Granada, que lo era a la vez en este momento de todo al-Andalus, pasó a formar parte del séquito del Emir ʿAlī ibn Yūsuf, y se trasladaría por tanto a la capital almorávide, Marrākuš, aunque Ibn Saʿīd dice de él en *al-Mugrib*: «Vino de Occidente después de huir de Granada y viajó a Egipto»⁹.

No sabemos los motivos por los que tuvo que huir de Granada, si bien, en el caso de que fueran de tipo político, es decir, por haber caído en desgracia ante el gobierno almorávide, es difícil suponer que se dirigiera a la capital del imperio, Marrākuš; por tanto, es posible que hubiera una primera estancia en esta ciudad como *kātib* del Emir y que más adelante, por los motivos que fuera, huyera de Granada y se dirigiera a Egipto.

De su estancia en Marrākuš, recoge al-Maqqarī un poema suyo que es una dura sátira contra esta capital:

«¡Oh sede de la realeza!: ¡Cómo me gustaría que fueses mi patria!
salvo por las distintas desgracias que se dan en ti:
Agua salobre, aire impuro, y una comida
que es como la berenjena de Ibn Maʿyūb»¹⁰.

* * *

⁸ Sobre este autor cf. *Ihāta*, IV, 173-174; *Mugrib*, II, 116; *Mutrib*, 89; *Nafh*, IV, 12; *El Libro de las Banderas de los Campeones de Ibn Saīd al-Magribi*, p. 201.

⁹ Cf. *Mugrib*, ed. Šawqī Dayf, t. II, El Cairo, 1980, p. 116.

¹⁰ Como dice al-Maqqarī, Ibn Maʿyūb era un criado de Ibn Zuhr de quien se pensaba que envenenó a Ibn Bāya con una berenjena. Cf. *Nafh*, IV, p. 12.

Puestos importantes de la administración almohade, tanto en al-Andalus como en el Magreb, fueron ocupados por distintos miembros de los Banū Saʿīd de Alcalá la Real ¹¹, una de las familias de intelectuales y políticos más famosas e influyentes de al-Andalus, especialmente durante el siglo XII. A través de varias generaciones, supieron conjugar la actividad política y militar con la intelectual, procurando, desde los puestos de responsabilidad que ocuparon en los sucesivos gobiernos, favorecer todas las actividades ligadas al mundo de la cultura: arte, poesía, historia; auténticos mecenas de su época, no sólo se ocuparon de patrocinar y proteger a los artistas y escritores sino que ellos mismos realizaron una labor intelectual importante, como lo prueba la redacción del *Mugrib*.

Uno de los primeros miembros de esta familia que ocupó un cargo de cierta importancia con los Almorávides fue Abū Bakr Muḥammad ibn Saʿīd, gobernador de Granada, famoso por su cultura literaria, cuya Corte era frecuentada por los poetas más famosos de su tiempo. Su nombre aparece ligado al de la poetisa Nazhūn con quien mantuvo relaciones amorosas, siendo objeto de algunos de los poemas de aquella ¹².

Otro de los más importantes personajes de esta familia, ʿAbd al-Malik ibn Saʿīd, padre de Abū ʿĀʿfar ¹³, bajo cuyo mecenazgo comenzó al-Ḥiḡārī la redacción de la obra que luego se convertiría en el *Mugrib*, se rebeló en un primer momento contra el califa ʿAbd al-Muʿmin, que le llevó prisionero a Marrākuš. Más tarde se le sometió y le prestó obediencia, siendo recompensado y devuelto a su lugar y a su categoría social como señor de Qalaʿat Yahsūb. Años más tarde presidiría la delegación andalusí que fue a recibir al Califa ʿAbd al-Muʿmin en Gibraltar. Murió precisamente en Marrākuš el año 1167, algunos años después de que fuera ajusticiado su hijo Abū ʿĀʿfar por los almohades.

Su otro hijo, Muḥammad ¹⁴, abuelo del autor del *Mugrib*, fue un famoso guerrero y hombre de letras que, al servicio de los almohades, ocupó cargos relevantes en la administración: fue gobernador de distintas provincias a ambos lados del Estrecho: Sevilla, Granada, Salé y Marrākuš.

Durante su gobierno de Sevilla hizo construir la gran mezquita. Protegió a los artistas y poetas de su entorno, siendo cantado por los más famosos, como al-Ruṣāfi.

¹¹ Cf. G. Potiron, «Eléments de biographie et de généalogie des Banū Saʿīd», *Arabica*, XII (1965), 78-91.

¹² Cf. T. Garulo, *Dīwān de las poetisas de al-Andalus*, Madrid, 1986, 110-118. Sobre los poemas que Nazhūn dirige a Abu Bakr, véase también M. Sobh, *Poetisas Árábigo-andaluzas*, Granada, 1985, 81-93.

¹³ Sobre Abū ʿĀʿfar ibn Saʿīd y su padre ʿAbd al-Malik, véase C. del Moral, *Un poeta granadino del siglo XII: Abū ʿĀʿfar ibn Saʿīd*, Granada, 1987.

¹⁴ Cf. *Ihāta*, III, 213-217; *Mugrib*, II, 162, n.º 462; *Nafh*, II, 335.

Su hijo Mūsā ¹⁵, padre de Abū -l-Hasan ʿAlī, comenzó también su actividad política bajo los Almohades, si bien más tarde se unió a la revuelta contra éstos capitaneada por Ibn Hūd, siendo nombrado gobernador de Algeciras y Sevilla, pero a la muerte de aquél, la inestabilidad política reinante en al-Andalus durante este período hizo que marchara a Oriente con su hijo Abū -l-Hasan. Pasaron al Magreb y a Ifríqiya de donde marcharon a Alejandría, allí murió Mūsā poco después de su llegada, en 1242.

Otros miembros de la familia que ocuparon puestos importantes en el Norte de Africa fueron Saʿīd b. al-Husayn, jefe de los recaudadores de impuestos en Qayrawān, que murió en Bona en 1207, y Abū ʿAbd Allāh Muhammad ibn al-Husayn, que ocupó cargos importantes en el gobierno de Túnez junto al soberano ḥafsī Abu Zayd. Murió en Túnez en 1272 ¹⁶.

Del propio Ibn Saʿīd sabemos que recorrió la mayoría de las ciudades del Norte de Africa: Ceuta, Fez, Salé, Marrākuš, Túnez, de donde marchó a Alejandría y en donde murió su padre. Años después, tras viajar por todo el Oriente, en 1254 vuelve a Túnez donde permaneció 14 años al servicio del sultán al-Mustansir. En 1267 marchó de nuevo a Oriente y, según algunos autores, regresó otra vez a Túnez al servicio del sultán, donde murió en 1286 ¹⁷.

* * *

Durante el período nazarí, los contactos culturales entre el Magreb y el Reino de Granada se intensificaron, aunque de una forma diferente a los de épocas anteriores.

A partir de la segunda mitad del siglo XIII se consolida el poder de los nazaríes y se produce un florecimiento cultural que alcanzará su plena madurez durante el siglo XIV, especialmente durante los reinados de Yūsuf I y Muḥammad V. A pesar de la constante rivalidad entre nazaríes y meriníes por el problema del Estrecho, las circunstancias políticas y sociales favorecieron los contactos culturales ¹⁸.

El Reino Nazarí se encuentra cercado en todas sus fronteras por los Reinos Cristianos: diferente cultura, lengua y religión. Oriente queda ahora más lejos que nunca; el dominio de los turcos hace que ya no sean Bagdad ni Damasco el punto de mira ni la meta a seguir, sólo El Cairo sigue manteniendo un atractivo cultural para los granadinos. Queda por tanto el otro lado del mar (*al-ʿUdwa*), los reinos hermanos del Magreb, Túnez y Tre-

¹⁵ Cf. *Mugrib*, II, 170-171; *Nafh*, II, 333-334.

¹⁶ Sobre estos miembros de los Banū Saʿīd, cf. G. Potiron, *op. cit.*, 83-84.

¹⁷ Cf. G. Potiron, «Un poygraphe andalou du XIII siècle», *Arabica*, XIII (1966), 142-167.

¹⁸ Cf. a. Mujtār al-ʿAbbadī, *El Reino de Granada en la época de Muḥammad V*, Madrid, 1973.

mecén, con quienes todavía les unía una serie de factores socio-culturales, y hacia allá se dirigieron muchos personajes de la vida cultural granadina: poetas como Ibn Ÿuzayy o al-Numayrī, historiadores como Ibn al-Jatīb o Ibn al-Ahmar, juristas como al-Nubāhī o místicos como Ibn ʿAbbād de Ronda.

Los soberanos merinīs acogen de buen grado en su Corte a estos intelectuales que vienen con un sólido bagaje cultural y que aportan a la sociedad magrebī sus conocimientos y experiencia, recibiendo a cambio honores, riquezas o asilo político.

Uno de los personajes más curiosos por sus viajes hacia el interior del continente africano, menos frecuentado por los andalusīs que el Norte, es Abū Ishāq al-Sāhili al-Tuwayyīm¹⁹, alfaquí granadino que, siendo en su juventud notario en un barrio de Granada, marchó a Oriente y tras recorrer diversos países se dirigió al Sudán donde permaneció varios años, ejerciendo gran influencia en el rey de este país. Más tarde vuelve al Magreb donde dedica algunos de sus poemas al rey Abū l-Hasan al-Marīnī. Visita de nuevo Egipto, Siria y Bagdad. De allí marcha al HiŸāz y al Yemen. Vuelve de nuevo al Sudán y, según Ibn al-Jatīb, murió en Tumbuctú.

Ibn al-Ahmar dice de él que fue secretario del sultán Abū-l-Ÿuyūs y que «el resplandor del bien se transparentaba en su mirada». Según él murió en Mālī, en la tierra de Ÿanawa, en 1343 o en 1352. Al-Maqqarī, que lo cita en dos lugares diferentes de su *Nafh al-Tib*, aunque ambas biografías se encuentran en el Libro V, dedicado a los andalusīs que viajaron a Oriente, da dos versiones del lugar de su muerte, según las fuentes de las que toma cada una de las biografías: en una, que se apoya en Ibn ĀŸurum dice que «murió en 747/1346 en Tumbuctú, un lugar del desierto de Mālī». En la otra, que toma como fuente a al-ʿIzz ibn Ÿamāʿa dice: «Hemos oído decir que murió en Marrākuš pasado el año 740/1339».

Entre sus poemas está esta casida, en el más puro estilo clásico:

«¡Deteneos junto al abrevadero de una fuente
que mana sangre al faltar vosotros, fatigados
por el viaje y encorvados por la sed!
Al amanecer parecían medias lunas que transportan estrellas,
y a la tarde se transformaron en arcos que asestan flechas.
Los cargó el camellero penosamente con la miseria y la vejez,
y los abate con la arena ardiente y el sol, dejándolos aturdidos.
En sus patas hay un campo de amapolas,
sus bocas arrojan espuma»²⁰.

¹⁹ Cf. *Ihāta*, I, 329-341; *Natīr farāʿid al-Ÿumān*, 308-312; *Nafh*, II, 194 y 657-658.

²⁰ Cf. *Nafh*, II, 657. Trad. C. del Moral, *Literatos granadinos...*, op. cit., 319-320.

El itinerario del resto de los poetas granadinos por tierras norteafricanas se reparte entre las ciudades de Ceuta, Fez, Salé, Marrákuš, Tremecén, Bugía y Qayrawān.

Uno de los maestros de Ibn al-Jatīb, Ibn Bibāš al-^cAbdarī ²¹, estuvo en Ceuta estudiando con el profesor Abū Ishāq al-Gāfiqī; en esta ciudad estableció contactos literarios importantes como el de Ibn al-^cAfif al-Tilimsānī, con quien le encontramos, en las fuentes literarias, intercambiando poemas ²².

Otro personaje importante de la primera etapa del reino nazarí, Ibn al-Sabāg al-^cUqaylī ²³, después de ocupar cargos importantes en la administración granadina, marchó a Fez en 1352 en donde formó parte de la Secretaría Real. Allí, según Ibn al-Jatīb, «se le empleó en servicios elevados en los que demostró su utilidad y destacó su capacidad». Allí también, probablemente, es donde compuso un hermoso poema lleno de nostalgia por los amigos y la juventud perdida:

«Evocar las moradas, después que se fueron, es penoso:
los rostros de los días del alejamiento son sombríos.
¡Confunda Dios los días de la separación!, pues
¡Cuántas penas traen y traicionan al alegre, ahora triste!
¡Ay, unas casas en las colinas de Granada!
Yo siento apego de ellas por tu proximidad...» ²⁴.

Según Ibn al-Jatīb, lo dejó el sultán como kātib de su hijo cuando se dirigió a Ifriqiya. Murió en Fez en 1357, según al-Maqqarī que rectifica la fecha dada por Ibn al-Jatīb.

De todos estos poetas granadinos que pasaron a desarrollar su actividad poética en el Magreb, destacan cuatro nombres —además del más importante de todos, Ibn al-Jatīb, que por la categoría literaria e intelectual de su obra ya ha sido objeto de numerosos estudios sobre sus diferentes facetas ²⁵, razón por la cual no lo incluyo aquí—, tres poetas cortesanos: Abū ^cAbd Allāh ibn Ŷuzayy, Ibn al-Hāȳy al-Numayrī y Abū l-Qāsim al-Bar̄yī, y un historiador (antólogo y poeta también): Abū l-Walīd Ismāʿīl ibn al-Ahmar

De Abū ^cAbd Allāh Muḥammad ibn Ŷuzayy, miembro de una importante familia de intelectuales granadinos, hijo del famoso jātīb y jurista

²¹ Cf. *Ihāta*, III, 27-31; *Nafh*, VI, 244-245 y V, 384.

²² Cf. C. del Moral, *Literatos granadinos...*, *op. cit.*, 325-329.

²³ Cf. *Ihāta*, IV, 122-124; *Katība al-Kāmina*, 228; *Nafh al-Tīb*, VI, 257-260.

²⁴ Cf. *Nafh*, VI, 258-259; trad. *Literatos granadinos...*, *op. cit.*, 334.

²⁵ Entre otros, el volumen II de la revista de la Facultad de Letras de Tetuán está dedicado íntegramente a la figura de Ibn al-Jatīb en sus diferentes facetas. Cf. *Maʿallat Kulliyyat al-Adāb bi-Titawān*, n.º 2 (1987).

Abū l-Qāsim ibn Ŷuzayy, que murió en la batalla de Tarifa, ya he hablado extensamente en otros trabajos míos anteriores²⁶. En resumen, diremos de él que comenzó su carrera literaria trabajando como *kātib* del sultán nasrī Yūsuf I, para quien también componía casidas sultāniyyas; un incidente con éste, que lo trató de una forma violenta e injusta (según el relato de Ibn al-Aḥmar), lo hizo abandonar la Corte granadina y marchar a Fez donde el sultán mariní Abū ʿInān lo acogió favorablemente y le encargó redactar por escrito la *riḥla* del célebre viajero Ibn Baṭṭūta.

Aunque murió relativamente joven (a los 36 años, ignoramos cuál fue la causa de su muerte), sin embargo su actividad intelectual fue muy intensa y además de la redacción de la citada *riḥla*, escribió varias obras, hoy desaparecidas, de historia, derecho y filosofía, además de numerosos poemas laudatorios en honor de la dinastía meriní, en especial de su protector Abū ʿInān Fāris.

Fue contemporáneo y discípulo de Ibn al-Jaṭīb, que le dedica una extensa biografía en la *Iḥāta*. Ibn al-Aḥmar, que tuvo ocasión de conocerle en Fez, le dedica encendidos elogios, no sólo por sus cualidades humanas sino también por su talento literario, sus amplios conocimientos de todas las ciencias de la época y por la belleza y la armonía de sus composiciones. También al-Maqqarī le dedica en su obra una extensa biografía recogiendo las noticias de los anteriores y añadiendo otras nuevas. Inserta varias de sus más famosas casidas como muestra de su poesía, en elogio, unas del sultán nasrī Yūsuf I, y otras, la mayoría, dedicadas a su protector Abū ʿInān Fāris, rey del Magreb.

De una de estas casidas son estos versos:

«La generosidad de Fāris te baste como respuesta
al dicho de quien afirmó: “Cerró la puerta de los motivos”.
¡Es el rey de la generosidad y la fuerza! El,
con la espada y la dádiva, provoca daños o concede dones».
«Puso a los meteoros a sus pies
y subió, remontándose a lo más alto sin cesar.
Las rutilantes estrellas nocturnas no logran darle alcance,
y los astros, impotentes, se rezagan».
«Se diría que las cortantes espadas han tomado prestada
la agudeza de su mente cuando discurre»²⁷.

Hay diversas noticias y anécdotas de Ibn Ŷuzayy relacionadas con otros personajes de su época con los que coincidió en el Magreb, como Ibn al-

²⁶ Cf. *Literatos granadinos...*, *op. cit.*, 337-361 y «Notas para el estudio de la poesía árabe granadina», *MEAH*, 32-33 (1983-1984), 55-94. Sobre Abū ʿAbd Allāh Muhammad véase, además de estos dos trabajos, «Tawriyas en el Reino Nazari» en *MEAH*, 34-35 (1985-1986), 19-59.

²⁷ Cf. *Nafti*, V, 529-530; trad. *Literatos granadinos...*, *op. cit.*, 345-348.

Hāỵy al-Numayrī, de quien era pariente, del malagueño Abū -l-Qāsim ibn Ridwān, jefe de los *kuttāb* en la Corte de los meriníes y una de las figuras políticas más relevantes de esta Corte, etc.

Destacan Ibn Ŷuzayy, además de por sus largas y hermosas casidas sultāniyyas, por la composición de *tawriyas*, arte en el cual fue un experto ²⁸. Murió en Fez en 1356 y fue enterrado, según al-Maqqarī, detrás del muro oriental de la mezquita mayor de Dār al-Baydā’.

Otra de las más importantes figuras literarias granadinas afincada en el Magreb durante largo tiempo fue Abū Ishāq Ibrāhīm ibn al-Hāỵy al-Nu-mayrī ²⁹ que nació en Granada en 1313, de una importante familia oriunda de Guadix y tras ocupar también un puesto en la administración nazari, marchó a Oriente en peregrinación, estableciéndose a su vuelta en Bugía (Túnez) al servicio de los hafsíes.

De Túnez marchó a Fez donde fue *kātib* del sultán meriní Abū l-Hasan. Volvió de nuevo a Oriente y de nuevo a Bugía, de donde se retiró a la tumba del *šaij* Abū Madyān en ‘Ubbād, cerca de Tremecén, para llevar una vida de ascetismo y meditación, pero no pudo estar mucho tiempo en ello porque fue reclamado por el sultán Abū ‘Inān para sustituir en el cargo a su anterior secretario Ibn Ridwān.

En Fez, como su pariente y compatriota Ibn Ŷuzayy, se dedicó a componer poemas en honor de Abū ‘Inān, y también como Ibn Ŷuzayy se hizo célebre por sus *tawriyas* ³⁰, con las cuales llegó a reunir un libro completo. A la muerte de Abū ‘Inān en 1358 volvió a Granada donde permaneció hasta 1336, fecha en la que, formando parte de una embajada diplomática a Tremecén, su barco fue capturado por navíos cristianos y hecho prisionero hasta que el sultán nasrī Muḥammad V, a cuyo Consejo Privado pertenecía, lo liberó mediante el pago de un rescate. No se conocen muchos datos sobre los últimos años de su vida, salvo que murió en 1383.

Su obra es muy amplia: se conoce el nombre de más de 20 de ellas, aunque son pocas las que se conservan; entre ellas dos *riḥlas* y dos libros de poesía, además de una gran cantidad de poemas sueltos dispersos en obras de carácter literario o biográfico como la *Ihāta*, el *Nafh al-Tīb*, *Naṭīr farā’id al-ŷumān*, etc. Puede afirmarse que su actividad poética más importante se desarrolló en Fez durante los años que estuvo al servicio de Abū ‘Inān, cuya *riḥla* fue consignada por él y a quien dedica la mayoría de sus poe-

²⁸ Cf. «Tawriyas en el Reino Nazarí», *op. cit.*, 28-33.

²⁹ Cf. *Literatos granadinos...*, 394-423; «Notas para el estudio de la poesía árabe granadina», *op. cit.* Las fuentes árabes para su estudio son fundamentalmente la *Ihāta*, I, 342-367 y *Nafh*, VII, 108-120 y II, 534-535.

³⁰ Cf. «Tawriyas en el Reino Nazarí», *op. cit.*, 37-45.

mas, como estos versos contenidos en una larga casida en la que felicita al rey por la curación de una enfermedad:

«Le digo a la manada de caballos de delgados vientres,
atadas a sus crines para la guerra,
que surgen debajo del polvo cual si fueran
estrellas coloreadas en la duna de la aurora,
de patas blancas y un lunar en la frente, como si sus manadas
fuesen mares en los que corre el céfiro y los vientos del sur:
¡Felicidad!, pues ha sanado el Imām, con el que se mellan
los sables afilados y cortantes»³¹.

De Abū l-Qāsim al-Barī³², otro de los más notables poetas granadinos que desarrollaron su actividad en el Magreb, sabemos que su familia procedía, como indica su *nisba*, de la ciudad de Berja (Almería). Nació el año 1310 y, completada su formación, marchó al Norte de Africa donde ocupó el cargo de secretario del sultán Abū 'Inān. Más tarde fue redactor de cartas y documentos secretos del Estado meriní. Estuvo también en Bugía, al servicio del Emir Abū Zakariyya, hijo del sultán Abū Yahyà, y luego con su hijo Muḥammad. Con éste marchó a Tremecén donde estuvo al frente de los jueces militares hasta que murió en 1384. Ibn al-Jatīb nos ofrece una amplia biografía suya, recogida después por al-Maqqarī en el *Nafh*, donde elogia extensamente sus virtudes humanas y sus cualidades literarias. También alude a sus cualidades artísticas y artesanales, tales como: el grabado, la encuadernación de libros, el manejo de los instrumentos científicos, etc. Añade que marchó al otro lado del Estrecho donde su rey, el Emir al-Muslimīn, Abū 'Inān, lo trató con extrema benevolencia, lo alabó y lo colmó de bienes.

Adquirió así riqueza, fama y renombre y se consagró a llevar la correspondencia del rey, hasta que cansado de la Corte decidió emprender el viaje a Oriente, a lo que el rey accedió, dándole cartas de presentación para los califas orientales en las que daba cuentas de su gran valía. Más tarde, según Ibn al-Jatīb, cuando murió Abū 'Inān, su hijo lo nombró cadí en la capital de su reino, y más tarde, durante el gobierno del sultán Abū Sālim, fue confirmado en su cargo con todos los honores, que es cuando lo conoció Ibn al-Jatīb durante su estancia en el Magreb, y añade: «El ahora, en su estado descrito, es una de las glorias de esta casa real, pese a haber muchas en ella». También dice que fue embajador de Abū 'Inān ante los reyes de Egipto y de Castilla.

Abū l-Qāsim al-Barī, junto con Abū 'Abd Allāh ibn Ŷuzayy e Ibn al-Hāȳ al-Numayrī, constituyen la tríada de poetas granadinos que más alto

³¹ Cf. *Nafh*, VII, 119-120, rima en *bu*, metro *tawīl*. Trad. *Literatos granadinos...*, *op. cit.*, 416-420.

³² Cf. *Ihāta*, II, 293-300; *Nafh*, VI, 68-75; *Literatos granadinos...*, *op. cit.*, 425-439.

rango alcanzaron en la Corte meriní del sultán Abū ʿInān y sus inmediatos sucesores. Los tres pertenecían a una misma generación (Ibn ʿYuzayy era un poco más joven), contemporáneos a la vez de Ibn al-Jaṭīb, procedían del mismo estrato social: la alta burguesía granadina de origen rural, con cargos importantes en la administración nazari; los tres tenían la misma formación intelectual y asimismo, por diferentes motivos, coincidieron en dirigirse al Magreb y establecerse allí, donde fueron espléndidamente acogidos por los meriníes que supieron valorar sus méritos y les ofrecieron un medio de ganarse la vida, incluso de enriquecerse, en la Corte, muy parecido en los tres casos: el puesto de *kātib*, que en el fondo no era más que la fachada externa del verdadero trabajo para el que lo requerían los sultanes meriníes: la composición de poemas en honor y gloria de su dinastía, es decir, poeta de la Corte. Ellos supieron corresponder a estos favores glorificando en sus poemas a la dinastía meriní y especialmente a su principal mecenas, Abū ʿInān Fāris.

Al-Barṣī se hizo famoso sobre todo por una larga casida *mawlūdiyya* que fue muy celebrada en la Corte meriní y considerada luego por los antólogos como un modelo en su género. Así lo consideró Ibn al-Jaṭīb que la recogió íntegra en su obra *Nufādat al-ʿYirab*, insertada también por al-Maqqarī en su *Nafh al-Tib*. La considera única en su género el hijo de Ibn al-Jaṭīb que le pidió permiso para transmitirla en Tremecén.

Esta casida, a la cual ya me he referido en algún trabajo anterior³³, comienza así:

«Escucha al amor cuando su censor le increpa,
un amante que hace caso omiso de quien le censura...».

Tras el *nasīb* y el *rahīl* iniciales pasa al *madīh* propiamente dicho en el que hay dos partes bien diferenciadas: el elogio al Profeta Muḥammad en cuyo honor es compuesta la casida, y el elogio al Emir reinante, aunque apenas hay transición entre ambos. A este último se refiere en estos versos:

«¡Inmortalice Dios la soberanía del que busca auxilio en él,
apoyando su mando y dando la victoria a sus escuadrones!
Imán de justicia que se arropa con la piedad de Dios
al mandar o prohibir, complaciéndole y guardando sus preceptos».
«Su generosidad colma la esperanza del que aguarda,
sus aspiraciones satisfacen el deseo del que pide favor».
«Si no fuera por el Califa Ibrāhīm, serían dudosos los caminos
de los nobles, y obtendría el poder del usurpador!»

³³ Cf. «Notas para el estudio...», *op. cit.*, 90-93.

En algunos de estos versos encontramos claras alusiones a la situación política con la que se tuvo que enfrentar Abū Sālim antes de tomar el poder:

«Desenvainaste, cuando era confusa la violenta discordia
una espada de energía cuyos filos no se mellan,
y te metiste en medio de esa discordia sin temor
y con destreza: raras veces el que teme alcanza su objetivo».
«¡Enhorabuena a la religión verdadera, pues tú eres su defensor,
al que siguen la seguridad y la ausencia de temor!»³⁴

De la misma época es el príncipe nasrī Abū l-Walīd Ismāʿīl ibn al-Aḥmar³⁵ sobrino de Ismāʿīl I y primo de Muḥammad VI y Yūsuf I, el cual, por enfrentamientos internos de la familia real nazarī tuvo que abandonar la Corte granadina con su padre cuando aún era muy joven y marchar al Norte de Africa donde pidieron asilo político. Estuvo primero en Tremecén y luego se refugió en Fez, en la Corte del sultán merinī Abū l-Ḥasan ʿAlī. Allí permaneció el resto de su vida dedicado a la composición de obras de carácter histórico y literario: tuvo oportunidad de conocer a los numerosos personajes políticos o intelectuales, granadinos que desfilaron por la Corte de Fez a lo largo de su dilatada vida (vivió entre 80 y 85 años) y con estos contactos logró componer dos valiosas obras de carácter biográfico-literario, gracias a las cuales podemos tener hoy una visión bastante completa del estado de la poesía en el Magreb y al-Andalus en el siglo XIV.

Entre sus obras históricas destaca: *Rawd al-Nisrīn*, en honor de las dinastías de Fez, y sus dos obras de recopilación poética: *Naṭīr al-ḡumān*, compuesta hacia 1374, que es un compendio de los poetas de al-Andalus y el Magreb, y *Naṭīr farāʿid al-ḡumān*, compuesta en 1396, que es una recopilación de poemas escritos para las dinastías norteafricanas y consta de dos capítulos: uno dedicado a los poetas de Oriente y otro mucho más largo dividido a su vez en dos secciones: la primera dedicada a los poetas de al-Andalus y la segunda dedicada a los norteafricanos. Ambas partes son fundamentales para el estudio de la poesía del siglo XIV en ambos lados del Estrecho, particularmente de los contemporáneos o posteriores a Ibn al-Jatīb, ya que complementa la labor de la *Iḥāta*. Dentro de esta antología el autor inserta sus propios versos en honor de los merinīes.

Ibn al-Aḥmar murió en Fez en 1404 ó 1407.

³⁴ Cf. *Nafḥ*, VI, 70-73; trad. *Literatos granadinos...*, 427-436. Rima en *bu*, metro *basī*.

³⁵ Sobre Ibn al-Aḥmar, cf. el extenso estudio que del autor y su obra hace su editor, Muḥammad Ridwān al-Dāya en la primera parte de la edición de su obra *Naṭīr farāʿid al-ḡumān: Dirāsa fī ḥayāt Ibn al-Aḥmar wa-Adabi-hi*, Beirut, 1967, pp. 7-213.

De los últimos intelectuales granadinos del siglo XV, no tenemos constancia de figuras importantes que se trasladaran al Magreb a ejercer su profesión hasta la caída de Granada y la consiguiente emigración masiva de personas que no quisieron aceptar las duras condiciones impuestas por los Reyes Católicos.

A lo largo de este siglo, hay algunos intelectuales que de camino o a la vuelta de su viaje a Oriente se detienen en algunas ciudades magrebíes. Otros, ante la caída inminente de Granada, marcharon al Magreb o Ifrīqiya para instalarse allí, como el filósofo y matemático de Baza al-Qalaṣādī³⁶ que se estableció en Bāya (Beja) de Ifrīqiya, donde murió en 1486, o Ibn al-Azraq³⁷, que marchó a Tremecén y luego a Oriente a pedir ayuda para Granada a los mamelucos y murió en Jerusalem en 1490.

Otro de los últimos sabios andalusíes que salieron de Granada poco antes de la conquista, fue el jurista y polígrafo de Guadix Aḥmad al-Balawī al-Wādī Āsī. Discípulo de al-Qalaṣādī y de otros sabios granadinos de su tiempo, ante la insostenible situación política que se vivía en los años que precedieron a la caída de Granada, marchó con su familia al Norte de Africa. Se dirigieron a Tremecén en 1489 y luego marcharon a Orán y Túnez donde permanecieron algunos años. Finalmente se dirigieron a Constantinopla donde se establecieron definitivamente. Sus conocimientos, conforme al saber de su época, podríamos calificarlos de «enciclopédicos» ya que abarcaban casi todas las materias de su tiempo. Su obra, *Tabat*³⁸, es un compendio bibliográfico de estos conocimientos que ha sido utilizada por autores posteriores para el estudio de esta última época de al-Andalus.

Finalmente hay que referirse al último poeta andalusí, granadino, Muḥammad al-ʿArabī al-ʿUqaylī³⁹, poeta cortesano y *kātib* de Boabdil, al que muy probablemente acompañó al destierro aunque no hemos encontrado aún datos que lo demuestren. No sabemos las fechas de su nacimiento y muerte pero sí que vivió los últimos acontecimientos de la guerra de Granada, reflejando en sus poemas toda la angustia y el desaliento por el asedio cristiano, al par que rememora el tiempo pasado cuando los granadinos podían salir al campo y disfrutar de la naturaleza:

«Todos los días nos apoquinan los atabales y los añfiles,
y no hay tras esto y aquello sino ruido.

³⁶ Cf. *Nafh*, II, 692-694; M. Souissi, «Un mathematicien tuniso-andalou: al-Qalaṣādī», en *Actas del II Coloquio hispano-tunecino*, Madrid, 1973, 147-169.

³⁷ Cf. *Nafh*, II, 699-704; *Literatos granadinos...*, 477-487.

³⁸ Editada por el profesor ʿAbd Allāh al-ʿImrānī con estudio, anotaciones, apéndices, índices y un resumen en castellano, Beirut, 1983.

³⁹ Cf. *Azhār al-riyād*, 72-107 y *Nafh al-Ṭib*, IV, 548-553; *Literatos granadinos...*, *op. cit.*, 488-498.

¡Oh señor!, que tu fuerza aliente a aquel
cuyos brazos están quebrados.
¡No me arranques la facultad de soportar calamidades,
porque, con ella, mi corazón se reviste de acerada coraza!»⁴⁰.

Muhammad al-^cArabī es autor de una larga *risāla*, escrita parte en verso y parte en prosa rimada, dirigida, por orden del rey Boabdil al sultán wattasí de Fez Abū ^cAbd Allāh Muhammad al-Saij, pidiéndole ayuda ante la inminente caída de Granada. Esta *risāla*, reproducida por al-Maqqarī en *Azhār al-Riyād* y en el *Nafh al-Tīb*, titulada: *Al-rawd al-^cātir al-anfas fī-l-tawassul ilā-l-mawlā al-Imām sultān Fās* es considerada por al-Maqqarī como un modelo de carta diplomática y es la última misiva importante que se conoce escrita en el Reino granadino. Su estilo es impecable.

No sé cuál fue el último destino de Muhammad al-^cArabī al-^cUqaylī aunque es de suponer que marchara al Magreb con el séquito de Boabdil y que allá transcurrieran los últimos días de su vida.

⁴⁰ Cf. *Nafh*, IV, 550. Estos versos fueron traducidos anteriormente por L. Seco de Lucena en «Últimas manifestaciones poéticas del Islam andaluz», *Atlántida*, IX (1971), 354-365.

بحوث

المؤلفي الأيباني للمغرب الثاني
للعلوم والتاريخية

التاريخ، العالم والمجتمع

غرياطن 6-10 نوفمبر 1989



al-andalus '92